

Harim B. Gutiérrez, *En el país de la tristeza. Las misiones diplomáticas de Federico Gamboa en Guatemala, México, Acervo Histórico Diplomático-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005, 336 pp.*

Ganador del Premio Genaro Estrada 2004, otorgado por el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el libro de Harim B. Gutiérrez constituye una aportación de gran relevancia para el estudio de la historia de México durante el porfiriato, en especial para los interesados en conocer el desarrollo de la política exterior de Porfirio Díaz hacia Centroamérica. La obra evidencia la difícil relación del gobierno mexicano con el guatemalteco y su política de alianzas con los otros mandatarios del istmo, y utiliza la figura de Federico Gamboa para ofrecer un recuento de las iniciativas de paz promovidas por México en este periodo.

El triángulo fatal entre Estados Unidos, México y Guatemala es el punto de partida para analizar las misiones diplomáticas de Federico Gamboa en el vecino país del sur, durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Por ello, el autor comienza por citar a Daniel Cosío Villegas, quien afirmaba que “durante el porfiriato no hubo negocio entre Guatemala y México en que no interviniera Estados Unidos, desde la cuestión de límites hasta el retiro de un ministro mexicano impertinente”.

Para Harim B. Gutiérrez, Estados Unidos era el actor más poderoso. Tenía grandes intereses económicos y estratégicos en América Central, buscaba consolidar su hegemonía en el istmo y trataba de impedir que otras potencias mundiales como Gran

Bretaña y Alemania se entrometieran, mientras se alistaba para construir un canal interoceánico bajo su control exclusivo. En opinión del autor, México trató de desempeñar un papel activo en la política centroamericana, pues también tenía intereses estratégicos en el área: le preocupaba la seguridad de su frontera sur y pretendía sacar provecho de su propio proyecto de comunicación interoceánica, a saber, el ferrocarril de Tehuantepec. Además, el gobierno mexicano intentaba construir su propia esfera de influencia en la región, en parte debido a que el país había alcanzado un grado superior de desarrollo que le permitiría asumir un papel de liderazgo en América Latina, pero también porque deseaba constituir un contrapeso frente a la influencia norteamericana en la geopolítica regional.

Mientras México luchaba por ser reconocido como una potencia media y Estados Unidos consolidaba su recientemente adquirida categoría de potencia mundial, el vértice más débil del triángulo, Guatemala, estaba gobernado por Manuel Estrada Cabrera, un presidente ambicioso y hábil, que tenía tras de sí una historia de conflictos y malas relaciones con México, y de búsqueda de la protección de Washington. De acuerdo con el autor, parecía que las perspectivas para llevar una buena relación con México no eran muy buenas, y quien tuviera la encomienda de representar a nuestro país en Guatemala tendría una tarea muy difícil. Ésa fue la circunstancia en que se encontró Federico Gamboa cuando llegó al país de los quetzales en 1899.

Pero ¿quién era Federico Gamboa? Para explicarlo, Harim B. Gutiérrez se remonta a los orígenes familiares y al inicio de la carrera diplomática de Gamboa, a quien define como miembro de la clase intelectual cobijada por el gobierno de Porfirio Díaz. Periodista, literato y diplomático, en 1898 fue nombrado encargado de negocios *ad interim* de México en Centroamérica, en sustitución de Carlos Américo Lera, un allegado de Ignacio

Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores de Porfirio Díaz, quien al parecer tuvo muchos problemas con Estrada Cabrera, el mismo que impuso en Guatemala un estilo de gobierno autoritario y personalista para mantener el control, no sólo de su país, sino de todo el istmo centroamericano.

El autor se muestra crítico ante su personaje, y reconoce los distintos problemas que Federico Gamboa tuvo en su desempeño como representante de México en Centroamérica. Así, destaca cómo llegó a Guatemala cargado de prejuicios, sin conocer bien su política interna y dando por hecho que se trataba de un país donde odiaban a los mexicanos. Gamboa despreciaba y subestimaba a la mayoría de los centroamericanos, a quienes juzgaba como inferiores; no obstante, su indudable patriotismo, aunado tal vez a su inexperiencia, lo hacía sobrevalorar la influencia mexicana, pues estaba seguro de que la “buena sociedad” guatemalteca consideraba al gobierno de Díaz como su salvador y que muchos de ellos añoraban ser parte de México.

Además, Gamboa tampoco simpatizó con el mandatario guatemalteco. Al parecer fue más bien cercano a los círculos opositores a Estrada Cabrera, y dio asilo a varios de ellos. Su odio por éste llegó a tal extremo que se atrevió a proponer a Díaz y a Mariscal que el gobierno mexicano enviara un barco de guerra para sumarse al esfuerzo de las potencias europeas que amenazaban con mandar algunos navíos para cobrar las deudas de Guatemala. Es por ello que Harim B. Gutiérrez critica que el encargado de negocios en Centroamérica fuera tan ciego como para no comprender que México no podía ni debía legitimar en modo alguno una intervención armada europea en un país latinoamericano.

Una vez establecido el contexto geopolítico y la identidad del personaje central, el autor dedica varios capítulos de su obra a analizar las complicadas relaciones de Gamboa con Estrada Cabrera y su participación en las dos mayores inter-

venciones de México en los asuntos centroamericanos durante el porfiriato: la promoción de la iniciativa de paz de 1899-1900 y la conferencia internacional que culminó con la firma del tratado del *Marblehead* en 1906, las que califica, respectivamente, como su mayor fracaso y su mayor éxito.

En 1899, Manuel Estrada Cabrera se había aliado con el presidente de Nicaragua, José Santos Zelaya, para derrocar al presidente de El Salvador, Tomás Regalado, quien se oponía a sus proyectos de unión del istmo centroamericano. Zelaya y Estrada Cabrera se habían convertido en las dos grandes figuras políticas que luchaban por todos los medios posibles para imponer su hegemonía sobre el resto de los países de la región. Por su parte, Regalado tenía una estrecha relación de amistad con el gobierno mexicano, tradicionalmente contrario a la creación de un Estado fuerte integrado por los cinco países centroamericanos, que pudiera poner en riesgo su soberanía, sobre todo si la unión la encabezaban los guatemaltecos.

El presidente salvadoreño solicitó la ayuda de Porfirio Díaz, quien ofreció mediar en el conflicto. Con toda precisión, en la obra se explica que el representante mexicano en Centroamérica, Federico Gamboa, realizó una gira por El Salvador, Costa Rica y Nicaragua a fines de 1899 y principios de 1900, con la finalidad de convocar a los cinco mandatarios de los países centroamericanos a una conferencia de paz. Nicaragua rechazó la invitación debido a que México se oponía a su propuesta de unión y la mediación fracasó. Por su parte, Guatemala acusó a Gamboa ante el gobierno de Washington de inmiscuirse en los asuntos centroamericanos. Es por eso que, a pesar de que el conflicto no llegó a mayores, el prestigio de Porfirio Díaz se vio deteriorado, lo que limitó, al menos por un tiempo, su influencia en el área.

El análisis de la obra avanza hasta llegar al momento en que Gamboa dejó el puesto en 1902; se trasladó a Washington

para fungir como primer secretario de la embajada de México en Estados Unidos; regresó a Centroamérica en 1905, y participó en las negociaciones encaminadas a poner fin a la crisis política en Centroamérica en 1906, proceso que culminó con la firma de los tratados de paz a bordo del buque de guerra estadounidense *Marblehead*.

Vale la pena recordar que los conflictos políticos en el istmo centroamericano se habían exacerbado durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, como consecuencia de la lucha por imponer los proyectos unionistas, las pugnas entre liberales y conservadores, los frecuentes intentos por derrocar a los gobiernos, de parte de opositores internos y externos, al igual que la actividad subversiva de los refugiados políticos, quienes desde un país vecino y a veces con el apoyo de su gobierno intentaban desestabilizar al régimen del cual habían huido. Esta agitación política había inquietado tanto al gobierno de Estados Unidos, al que le preocupaba que se pusieran en riesgo sus intereses en el istmo, particularmente los trabajos de la construcción del canal interoceánico, como al de México, que veía con preocupación los conflictos en su frontera sur, alarmado ante la posibilidad de que éstos pudieran hacer peligrar la estabilidad política del país.

En este contexto, el trabajo de Harim B. Gutiérrez aborda el intento por derrocar a Estrada Cabrera por parte de grupos de emigrados guatemaltecos provenientes de los países vecinos, en 1906, quienes resultaron al final derrotados. Señala que los gobiernos de Nicaragua, El Salvador y Honduras acordaron invadir Guatemala con el fin de destituir al presidente guatemalteco y realizar el sueño de Zelaya de unir a las repúblicas de Centroamérica bajo su mandato. Sin embargo, las tropas salvadoreñas fueron vencidas y Regalado asesinado. Para resolver el conflicto, explica el autor, Estrada Cabrera aceptó la mediación

de los presidentes Theodore Roosevelt y Porfirio Díaz como único mecanismo para restablecer la paz.

Las conversaciones se llevaron a cabo en julio de 1906 a bordo del *Marblehead*, navío de guerra estadounidense anclado frente a las costas centroamericanas. Como resultado, Guatemala, El Salvador y Honduras acordaron una paz temporal; establecieron el compromiso de someter las dificultades al arbitraje de los presidentes de Estados Unidos y México, y se comprometieron a realizar dos meses después una conferencia de paz en San José de Costa Rica. De acuerdo con el autor, México había llegado a la conferencia del *Marblehead* en una posición debilitada después de la muerte de Regalado, su mejor aliado en la región. No obstante, logró salir fortalecido gracias al trabajo de Gamboa, quien pudo evitar que el convenio incluyera cláusulas sobre el recurso del arbitraje para determinar la responsabilidad de las causas de la guerra y las reclamaciones pertinentes, y acerca de la entrega obligatoria de los refugiados políticos.

En opinión de Harim B. Gutiérrez, por fin México había actuado exitosamente como una potencia media. Su papel había sido decisivo en los asuntos de la política centroamericana, aunque ese logro tendría un costo a largo plazo: al colaborar con Estados Unidos, México había legitimado implícitamente la intervención norteamericana en el istmo, lo que le permitiría incrementar su influencia en la escena política regional. Sin embargo, no hay que olvidar que, con su participación, la diplomacia mexicana abrió la posibilidad de impulsar una política multilateral y pudo evitar que el gobierno de Washington asumiera el papel de garante exclusivo de la paz en el área.

Estados Unidos y México se vieron fortalecidos puesto que, al menos temporalmente, lograron pacificar la región. No obstante, los problemas continuaron debido a que Zelaya no aceptó ni los acuerdos del *Marblehead* ni los de San José, y Estrada

Cabrera no pudo imponerse a sus vecinos centroamericanos. Como bien señala el autor, a todo esto se sumaron dos acontecimientos más que hicieron que 1907 fuera el peor año para Federico Gamboa, y que las relaciones entre México y Guatemala vivieran otro momento de crisis: el asesinato en México del ex presidente guatemalteco Manuel Lisandro Barillas y la negativa del gobierno guatemalteco de extraditar a los responsables, así como el atentado fallido contra Estrada Cabrera y la acusación en contra de Gamboa por haber asilado en la legación a los autores del atentado. Gamboa rechazó dicha acusación, pero el ambiente político posterior al atentado condujo a que el gobierno mexicano se viera forzado a retirar a Gamboa de Guatemala.

Según concluye Harim B. Gutiérrez, cuando Federico Gamboa abandonó Guatemala en 1907, Estrada Cabrera se libró de uno de los más molestos representantes mexicanos con quien tuvo que tratar durante los años de su larga dictadura. A pesar de sus errores, Gamboa pudo conocer Centroamérica y aprender de ella; si bien al inicio eran obvias su ignorancia y su falta de interés, pues tenía la mirada puesta en Europa, poco a poco se comprometió con su entorno, lo que lo llevó a desarrollar una actividad diplomática encaminada a lograr la paz y a defender, por la vía del asilo, a las víctimas de la tiranía del presidente guatemalteco.

La lectura de *En el país de la tristeza* nos deja la certidumbre de que el autor consultó de forma exhaustiva los documentos del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el *Diario* personal de Gamboa, así como otras invaluable fuentes de primera mano, que dan al texto el rigor científico necesario. No obstante, el libro también puede ser leído y disfrutado con el placer que da conocer la gestión de Federico Gamboa, uno de los escritores mexicanos que incursionó en la vida diplomática de México.

Mónica Toussaint Ribot